

Avances en Psicología Latinoamericana
Fundación para el Avance de la Psicología
apl@rpsi.org
ISSN (Versión impresa): 1794-4724
COLOMBIA

2006
Héctor Martínez Sánchez
TREINTA AÑOS DE LA REVISTA MEXICANA DE ANÁLISIS DE LA CONDUCTA: UN
RETO A LA SUPERVIVENCIA
Avances en Psicología Latinoamericana, año/vol. 24
Fundación para el Avance de la Psicología
Bogotá, Colombia
pp. 105-125

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



TREINTA AÑOS DE LA REVISTA MEXICANA DE ANÁLISIS DE LA CONDUCTA: UN RETO A LA SUPERVIVENCIA

HÉCTOR MARTÍNEZ SÁNCHEZ*
Universidad de Guadalajara, México

ABSTRACT

This work reviews the origins of behavior analysis in Mexico. The conditions that gave rise to its establishment are highlighted, as well as the work of distinguished scholars who made possible that Mexico were considered like the second country in importance, after the United States of North America, in behavior analysis. The *Mexican Journal of Behavior Analysis* has played a relevant role in this history as the way of communication between Latin American behavior analysts. Its permanence has turned it the oldest journal dedicated exclusively to the behavior analysis in non-English language. The celebration of its thirtieth anniversary has given us the occasion to make an always incomplete and biased route on the past, present, and future possibilities of the behavior analysis in Mexico.

Key words: Behavior analysis, Mexican Journal of Behavior Analysis, Mexico.

RESUMEN

En el presente trabajo se hace una reseña del origen del análisis de la conducta en México. Se destacan las condiciones que dieron lugar a su establecimiento y la labor de distinguidos académicos que hicieron posible que México fuera considerado como el segundo país en

Continúa ➡

* Correspondencia: HÉCTOR MARTÍNEZ SÁNCHEZ. Avenida 12 de diciembre 204, Col. Chapalita, C. P. 45030, Apartado Postal 5-374, Guadalajara, Jalisco, México. Correo electrónico: hectorm@cencar.udg.mx. <http://www.ceic.cucba.udg.mx>

Continuación →

importancia, después de los Estados Unidos de Norteamérica, en el análisis de la conducta. En esta historia, la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* ha jugado un papel relevante como forma de comunicación entre los analistas conductuales latinoamericanos. Su permanencia la ha convertido en la revista más antigua dedicada exclusivamente al análisis de la conducta en lengua no inglesa. Celebrar su trigésimo aniversario nos ha dado la ocasión para hacer un recorrido siempre incompleto y sesgado sobre el pasado, presente y las posibilidades futuras del análisis de la conducta en México.

Palabras clave: Análisis del comportamiento, Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, México.

INTRODUCCIÓN

Cuando recibí la amable invitación para escribir una reseña sobre el pasado, presente y perspectivas del análisis de la conducta en México, la primera idea que tuve fue la de hacer un recuento histórico del desarrollo del análisis de la conducta en México hasta nuestros días. Sin embargo, una noticia que recibí por las mismas fechas me dio la pauta para seleccionar el tema de esta reseña: en 2005 celebramos el trigésimo aniversario de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* (RMAC). La crónica de esos treinta años bien podría servir para dar una idea de lo que ha sido el desarrollo del análisis de la conducta en México.

En marzo de 1975 apareció el primer número de la RMAC con Emilio Ribes como Editor General, Guadalupe Coll como Editora Asociada y un grupo de consultores editoriales mexicanos y estadounidenses, todos ellos académicamente reconocidos. Sydney Bijou, quien desde entonces ha estado muy cerca del impulso del análisis de la conducta en México y como un reconocimiento a su labor fue el invitado para el editorial del primer número. Empecemos por el principio.

EL PROYECTO XALAPA

La aparición del primer número de la RMAC era la culminación de la etapa del establecimiento del análisis de la conducta en México. Los esfuerzos iniciados por Emilio Ribes y Víctor

Alcaraz en un Departamento de Psicología de la Universidad Veracruzana en la ciudad de Xalapa empezaban a dar sus frutos. Se estableció la licenciatura de psicología en esa universidad. En esta misma ciudad, Florente López en 1967 había establecido un centro de entrenamiento y educación especial, en 1968 se abrió el primer programa de maestría en modificación de conducta y en 1971 con una gran asistencia se llevó a cabo el primer Simposio sobre Modificación de Conducta en la propia Universidad Veracruzana, en Xalapa.

Bajo estas condiciones, Xalapa se constituyó en la cuna del Análisis de la Conducta en México. Como todo nacimiento, no pudo tener lugar sin una serie de situaciones complicadas y algunas de ellas incluso divertidas. La oportunidad de que Xalapa se convirtiera en el origen del análisis de la conducta en México derivó de una celebración posterior a la inauguración del Instituto de Psicoanálisis presidido por Erich Fromm. En el brindis que siguió a la ceremonia, Víctor Alcaraz recibió la invitación por parte del Secretario General de la Universidad Veracruzana para incorporarse como psicólogo a la Clínica de la Conducta de reciente creación en la Universidad Veracruzana. Con el ofrecimiento de una plaza en la Facultad de Pedagogía, Filosofía y Letras, Alcaraz aceptó la invitación y se trasladó a Xalapa. Era mayo de 1963.

A la llegada de Alcaraz, se fueron uniendo muy pronto, en febrero de 1964, Emilio Ribes y Antonio Gago y en ese año, no ausente de difícil-

tades, se gestaron las condiciones administrativas y de infraestructura que permitieron el establecimiento de programas educativos orientados a la enseñanza y la futura investigación en psicología. Una anécdota referida por Serafín Mercado (1993), quien propuso a Emilio Ribes para ir a Xalapa, es que no lo aceptaban por ser muy joven. En efecto, Ribes había egresado de la licenciatura a los 18 años, una edad a la que se suele ingresar a ese nivel de estudios. En 1965 se incorporó el propio Serafín Mercado ocupando el cargo de director de la Facultad de Ciencias que albergaba a la primera licenciatura de psicología en la Universidad Veracruzana uniéndose de este modo a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma de Puebla como las únicas ofertas de esta licenciatura en todo el país. Junto con el nombramiento de Serafín, siguieron los nombramientos de Víctor Alcaraz como Secretario de la facultad y de Emilio Ribes como Jefe del Departamento de Psicología. Los tres dedicaron sus esfuerzos hacia la puesta en marcha del nuevo plan de estudios que a diferencia del de la facultad de Psicología de la UNAM incluía cinco años de formación.

Se instalaron los primeros laboratorios con laberintos en T, un aparato de salto tipo Lashley para el estudio de discriminación en ratas y mediante una donación de la universidad de Texas se adquirió una caja de Skinner de elaboración casera y controles manuales. Con esos pocos pero importantes instrumentos se estableció en México el primer laboratorio de condicionamiento instrumental y operante. La primera demostración de condicionamiento operante fue llevada a cabo por Emilio Ribes en este laboratorio. Entrenó en presencia de sus estudiantes a una rata blanca a presionar la palanca. La demostración lo incluía a él mismo ¡nunca antes lo había hecho!

En 1965 se incorporó a la Universidad Veracruzana otro personaje que también tuvo una influencia decisiva en el desarrollo del análisis de la conducta en México su nombre: Florente López. En ese mismo año hubo un feliz encuen-

tro para la psicología mexicana que trascendió de manera importante nuestras fronteras. Francisco Trillas y Alfonso Alfaro visitaron la ciudad de Xalapa para tratar asuntos editoriales con Starke Hathaway, el creador del MMPI y por ese entonces directivo de la Sociedad Interamericana de Psicología. Una recomendación suya propició el compromiso con el grupo conductista de Xalapa para publicar una serie de libros fundamentales sobre psicología experimental y metodología que con el tiempo convirtió a la editorial Trillas en la casa editora del análisis de la conducta en México y de la psicología en general. Esta productiva colaboración se extendió hasta los años 80.

En 1966 llegó a Xalapa otra importante generación de analistas conductuales encabezados por Gustavo Fernández Pardo y Javier Aguilar Villalobos quienes poseían una sólida formación en análisis cuantitativo y técnicas de evaluación. A ellos les siguieron en ese mismo año Francisco Montes, María Antonieta Maldonado y Arturo Bouzas Riaño. A pesar de que todos ellos acudían a la Universidad Veracruzana atraídos por el nuevo enfoque conductual su colaboración no se restringía a esta perspectiva ya que incluían la revisión de otras orientaciones en el currículo como la psicoanalista, cognoscitivista y los diversos enfoques psicométricos. Otros tres sucesos marcaron la importancia de ese año. De muy diversas maneras se conformó un acervo bibliográfico que convirtió a la biblioteca en la más importante del país en psicología. Se presentó en un Congreso Internacional de Psicología en Moscú la primera investigación experimental con la coautoría de Serafín Mercado, Emilio Ribes y Francisco Barrera este último fue el primer egresado. El proyecto Xalapa empezó a recibir atención internacional gracias a las visitas de Eliot Aronson de la universidad de Texas y particularmente la de O. H. Mowrer, por aquel entonces presidente de la Asociación Psicológica Americana. A raíz de la visita de Mowrer, quien a su vez invitó a algunos de los miembros del profesorado a Estados Unidos, fue posible establecer contacto con Sidney Bijou, Nathan Azrin, Teodoro Allyon y Don Hake en la

universidad de Southern Illinois. Tiempo después el propio Bijou en 1967 decidió pasar un tiempo en Xalapa, a partir de entonces se convirtió en un visitante asiduo y un decidido impulsor del análisis de la conducta en México. Sin desmerecer la labor de otros visitantes importantes, se puede establecer un paralelo entre lo que significó la presencia de Fred Keller y su impulso al análisis de la conducta en Brasil (Hunzinker, 1998) y la presencia de Sydney Bijou en México. No tengo duda de que sin la colaboración de ambos la historia del análisis de la conducta en Latinoamérica habría sido bastante diferente.

En 1967 también visitaron Xalapa, Teodoro Ayllon, Harry F. Harlow, Daniel E. Berlyne y Cyril Frank dictando conferencias, cursos, talleres y dirigiendo seminarios. Serafín Mercado y Emilio Ribes salieron de Xalapa para hacer estudios de posgrado en Texas y Toronto respectivamente. Más tarde en ese año Florente López y Francisco Barrera creaban el Centro de Entrenamiento y Educación Especial que constituiría el primer centro de análisis conductual aplicado en México. Posteriormente, cuando Florente López y María Antonieta Maldonado salieron a la universidad de Southern Illinois para estudiar una maestría, Emilio Ribes a su regreso de Canadá se hizo cargo de ese Centro dándole un mayor enfoque a la formación de docentes y un destacado impulso a la investigación conductual humana. En ese año se celebró el Primer Congreso de Psicología que tuvo como sede a Xalapa en un pleno reconocimiento a la labor del Departamento de Psicología de la Universidad Veracruzana. Según relatan Cabrer, Herrera, Rodríguez y Díaz-Camacho (1983) en ese primer congreso dominaron dos temas principales: el mejoramiento metodológico de la enseñanza de la psicología y el ejercicio profesional y se caracterizó por una amplia participación de trabajos de investigación y de reflexión sobre problemas y corrientes psicológicas. Este Congreso ha sido desde entonces auspiciado por la Sociedad Mexicana de Psicología sirviendo como un foro para la presentación de los trabajos de los analistas conductuales básicos y aplicados y contando en los años recientes con la

presencia de reconocidos analistas conductuales como Juan José Sánchez Sosa y Laura Hernández en sus filas directivas.

El año de 1968 fue significativo en el mundo y probablemente es uno que nos ha marcado de forma indeleble a la mayoría de los que tuvimos la suerte de vivirlo. En México el movimiento estudiantil tuvo un impacto social y político de dimensiones aun incalculables. Las principales universidades se convulsionaron en distinto grado, el ejercitó tomó la ciudad universitaria como se denomina al *campus* central de la UNAM y otros importantes centros de enseñanza superior del país. Cada uno participó en este movimiento a favor o en contra y en diferentes ámbitos pero nadie quedó fuera de los signos de los tiempos. La Universidad Veracruzana no fue la excepción, sin embargo, en este año se inició el programa de maestría en Modificación de Conducta que formalmente constituyó el primer programa de posgrado en análisis de la conducta en el mundo de habla hispana y fuera de los países anglosajones. Los dos primeros estudiantes fueron Benjamín Domínguez y Jorge Peralta ambos procedentes de la UNAM. Se iniciaron los sistemas tutorales de instrucción personalizada desarrollados por Keller y por Ferster.

En 1969 ingresó la segunda generación en la que apareció Carlos Bruner entre otros estudiantes y algunos de los profesores fueron Charles Ferster, Sydney Bijou, Todd Risley y Gerald Patterson. En julio de ese año, Emilio Ribes presentó en un congreso celebrado en Uruguay el primer trabajo de un mexicano sobre modificación de la conducta.

En 1970 ocurrieron cambios en el rectorado de la Universidad Veracruzana y la luz de Xalapa empezó a declinar gradualmente. Algunos de los profesores emigraron a la UNAM y otros salieron del país para realizar estudios de posgrado: Arturo Bouzas primero fue a Stony Brook y luego a la Universidad de Harvard al mismo tiempo que Víctor Alcaraz se fue a París para hacer un doctorado. Sin embargo para cubrir esas ausencias llegaron Jay Powell de Southern Illinois y Larry

Doke de la universidad de Kansas quienes se incorporaron como profesores a la maestría. Powell trajo consigo un equipo de laboratorio electromecánico para investigación animal. La tercera generación de estudiantes trajo entre otros a Jesús Nieto y Elizabeth Ramírez estableciendo un importante corredor con la UNAM y otras universidades del país de donde llegaron por ejemplo Víctor Arredondo, José Enrique Díaz Camacho, Elías Robles y algunos estudiantes del extranjero como Paulo Speller y María Augusta Rondas de Brasil también fueron atraídos por la oferta educativa. El verano de 1970 fue importante porque en ese período Emilio Ribes escribió *Técnicas de modificación de conducta: su aplicación al retardo en el desarrollo* el primer libro escrito en lengua no inglesa sobre modificación de conducta que presentaba de manera sintética los resultados de los trabajos realizados en el Centro de Entrenamiento y Educación Especial y que por la cantidad de reimpresiones y ejemplares vendidos se ha convertido en un verdadero *best seller* del análisis de la conducta en español. Bajo el sello de la editorial Trillas la primera edición saldría a la luz en 1972.

En enero de 1971 con la iniciativa de Emilio Ribes y Sydney Bijou se organizó en Xalapa el primer Simposio Internacional de Modificación de Conducta. Una idea ambiciosa que pretendía extenderse al resto de América y cuyo principal interés era promover en forma periódica a grupos de investigación locales y difundir los avances de las investigaciones en el campo de la conducta. La celebración de la reunión tuvo un rotundo éxito de convocatoria nacional y extranjera, sobre todo si se considera que se contaron con muy pocos recursos económicos para su organización. Aunque finalmente no pudo asistir por una inoportuna enfermedad, B. F. Skinner fue nombrado Presidente Honorario del Simposio y se le dio un diploma por parte de la universidad que en su nombre recibió Charles Ferster en una ceremonia especial. La lista de participantes en el simposio incluía los siguientes nombres: Charles Ferster, Sydney Bijou, Robert O'Leary, Harold Cohen, Montrose Wolf, Teodoro Ayllon, Robert Wahler, Emilio Ribes, Jorge Peralta, Benjamín Domínguez,

Florente López, Jay Powell y Rodolpho Carbonari. Bajo la coedición de Emilio Ribes y Sydney Bijou, las presentaciones del simposio fueron publicadas por la Editorial Trillas en español y por *Academic Press* en inglés bajo los títulos de *Modificación de conducta: problemas y extensiones* y *Behavior modification: Issues and extensions* respectivamente. El simposio se celebró en diez ocasiones más, todas ellas fuera de Xalapa incluyendo a la Ciudad de México en cuatro ocasiones, tres de ellas seguidas, dos veces en Caracas, dos en Panamá, una en Bogotá y el último se llevó a cabo en Lima, Perú, cumpliendo con creces con los objetivos que le dieron existencia.

Para bien o para mal, 1971 es el año del ocaso del esplendor de Xalapa. Oscuras maniobras políticas y administrativas en la Facultad de Ciencias contribuyeron de manera definitiva para dar al traste con el desarrollo del análisis conductual en la ciudad que le dio origen. Se inició la diáspora de los analistas conductuales que habían dado cuerpo al establecimiento del análisis de la conducta en México. Gracias a que Luis Lara Tapia era por entonces el director, la mayoría de ellos se fueron a la Facultad de Psicología de la UNAM. El grupo Xalapa se disolvió definitivamente y con su desaparición se cerraba un importante ciclo de esta historia.

Como una coincidencia, en ese año de 1971 un grupo de estudiantes interesados en el análisis de la conducta habíamos ingresado a la licenciatura de la facultad de Psicología de la UNAM. Nuestro interés había sido alentado debido a que nuestro profesor de Psicología en el tercer y último año de bachillerato había sido Juan José Sánchez Sosa, desde entonces tuvimos contacto con la literatura relacionada con el análisis de la conducta, por ejemplo resolvimos el libro programado *Análisis de la Conducta* de Holland y Skinner. Cuando ingresamos a la licenciatura teníamos perfectamente claro que grupo escoger: aquél que tuviera profesores con orientación conductual. La paradoja en esta historia es que nosotros como muchos otros estudiantes interesados en el análisis de la conducta estábamos decidiendo mudarnos a Xalapa cuando, para

nuestra sorpresa, nos enteramos de que una buena parte de los analistas conductuales de Xalapa venían a la Ciudad de México y en especial se incorporaban como profesores a la facultad de psicología de la UNAM. Este acontecimiento dio lugar a otro importante período en la historia del análisis de la conducta en México.

EL PROYECTO UNAM: COYOACÁN E IZTACALA

El período entre los años 1972 y 1975 se llenó de acontecimientos que fueron determinantes para el desarrollo del análisis de la conducta en México. En primer lugar en ese período se consolidó su presencia en varias universidades mexicanas y en la UNAM se expandieron las posibilidades en dos *campus*, uno de reciente creación Iztacala y otro ya con cierta historia en la Facultad de Psicología, donde se abrió un programa de posgrado en análisis experimental de la conducta que se conoció como el laboratorio Coyoacán porque la casa rentada por la Facultad que le daba cobijo estaba ubicada en el famoso y típico barrio al sur de la ciudad de México. En segundo lugar empezó el retorno de varios académicos que se habían ido al extranjero a realizar estudios de posgrado conformando la masa crítica necesaria para el establecimiento de laboratorios para investigación básica las condiciones para iniciar investigaciones aplicadas en distintas áreas todas ellas con un claro enfoque conductual. En tercer lugar el 27 de febrero de 1973 tiene lugar la fundación de la Facultad de Psicología en la UNAM al dejar de ser Colegio de Psicología perteneciente hasta entonces a la facultad de Filosofía y Letras. Luis Lara fue el primer director de la flamante Facultad de Psicología quién fue determinante para conseguir el establecimiento del análisis de la conducta mediante el apoyo que brindó a los jóvenes e impetuosos que entonces empezaban a poblar los pasillos y aulas de la Facultad. Por si fuera poco en diciembre de 1975 se celebró en la Ciudad de México el tercer Congreso Latinoamericano de Análisis de la Conducta con la destacada participación de B. F.

Skinner en la que sería su única visita a México. Todavía recuerdo la gran expectación e impacto que causó su presencia en el auditorio principal de la Unidad de Congresos del Centro Médico sede de las reuniones científicas más importantes organizadas en el país. Las memorias del congreso fueron publicadas por la Editorial Trillas (1978) incluyendo la transcripción de la interesante sesión de preguntas y respuestas posterior a la conferencia magistral de Skinner.

Todas estas circunstancias se entrelazaron de manera afortunada para crear las condiciones que sentaron las bases para la consolidación de la investigación conductual en México. Para ejemplo basta un botón de muestra. Con la fundación de la Facultad de Psicología se construyeron nuevas instalaciones para dar cabida a la demanda de la matrícula que aumentaba año con año. Relata Víctor Alcaraz (1993), quien entonces había sido nombrado Jefe del Departamento de Psicofisiología de la Facultad y se le había encomendado abrir una Maestría en esa especialidad, que entre los primeros pasos para iniciar la investigación experimental había sido necesario rescatar equipo de desecho en la Facultad de Medicina y otros lugares, al mismo tiempo que la Maestría en Análisis de la Conducta iniciaba sus actividades de investigación y para ello les habían asignado el tercer piso del nuevo edificio encontrándose con una desagradable sorpresa cuando llegó al edificio recién construido. Resulta que el área destinada para la investigación se encontraba a unos cien metros de unas torres eléctricas de alta tensión que perturbarían el funcionamiento de cualquier aparato que se conectará en esa zona. Esta circunstancia dio lugar a que Emilio Ribes, Florente López y el propio Alcaraz se entrevistaran con Luis Lara Tapia para plantearle la situación. El resultado de esa entrevista fue que se rentara una casa fuera del *campus* universitario donde se instalaría todo el equipo de investigación necesario. Esta solución circunstancial constituyó el nacimiento de los laboratorios de Coyoacán.

Emilio Ribes (1981) ha señalado que la Maestría en Análisis de la Conducta se convirtió en el

programa de posgrado que mayor influencia tuvo en esa época en la formación de analistas conductuales mexicanos y un buen número de estudiantes latinoamericanos. En ese programa confluyeron circunstancias que hicieron irrepetible esa experiencia académica creando una atmósfera que impulsaba el interés por el conocimiento y estimulaba la pasión por la investigación en los jóvenes egresados que acudieron a la convocatoria que ofrecía el programa.

Emilio Ribes dirigió el programa durante dos años en los que participaron como profesores Víctor Alcaraz, Pere Julià, Víctor Colotla, Florente López, Ely Rayek, Jaime Hermann, Arturo Bouzas, Tom Lovitt, Joao Claudio Tododrov, Tom Garret y J. E. R. Staddon entre otros y tenían un nutrido grupo de estudiantes mexicanos y algunos otros provenientes de universidades latinoamericanas. Todos ellos interesados en el análisis de la conducta y con un decidido impulso por aprender principalmente las habilidades de investigación básica. Se establecieron laboratorios con equipo de estado sólido y electromecánico que requerían aprender a programarlos y tomaba mucho tiempo el armado y puesta en funcionamiento de esta tecnología que el día de hoy se calificaría como rudimentaria.

Por esas fechas era una especie de privilegio tener una caja de Skinner, incluso conocerla físicamente era una experiencia que podía ser compartida jubilosamente con el resto de los compañeros. Muchos de los estudiantes de licenciatura de esa época intentamos construir de manera casera y económica ambientes experimentales con las características de las que se usaban en los estudios operantes con ratas, peces, hámsteres y otras especies domésticas. Por lo tanto, para aquellos interesados en el análisis de la conducta, los laboratorios de Coyoacán se convirtieron en una especie de vergel tanto por su equipamiento como por el alto nivel de los profesores que ahí enseñaban.

Como una consecuencia de este interés los estudiantes de licenciatura de distintos semestres conformamos varios grupos que se denominaron

piloto porque se separaban del plan de estudios normal de la Facultad que planteaba una diversidad de asignaturas que nos alejaban y robaban tiempo para nuestra dedicación a la lectura y prácticas bajo el enfoque conductual. La aceptación de esta modalidad educativa nos permitió escoger a los maestros que impartieron las asignaturas. A todos nos reunía el interés por la metodología conductual. En 1974 se creó dentro de la licenciatura un programa de especialización que tenía como propósito formar docentes e investigadores. Este programa dio lugar a la creación del Área General Experimental y aunque no era de un perfil conductual exclusivo si proporcionaba las condiciones y espacios institucionales para realizar investigación a los estudiantes de los últimos semestres de la licenciatura.

Desde 1974 se instauró el Sistema de Universidad Abierta en la Facultad y Vicente García junto con otros colegas habían puesto en marcha el Sistema de Instrucción Personalizada tipo Keller principalmente en las asignaturas de desarrollo psicológico. Al mismo tiempo que se vivía esta efervescencia por los nuevos tiempos, se iniciaron las incursiones de esfuerzos conductuales en escenarios más allá del *campus* universitario. En el área educativa se abrieron escuelas a nivel primaria básica que bajo la inspiración de los principios conductuales intentaron modificar los planes de estudios de ese nivel. Así surgió la escuela Walden Dos dirigida por Gabriel Vázquez quien se rodeó de varios jóvenes de la licenciatura de la facultad, algunos de ellos participantes de los grupos piloto de la facultad. Otras escuelas del nivel de primaria denominadas activas se sumaron a esta empresa. Benjamín Domínguez con otro grupo de estudiantes encabezó la incursión en reclusorios para adultos, jóvenes y niños consiguiendo modificar algunas de las prácticas perniciosas que caracterizaban a estos penales. Los trabajos de este pequeño grupo tuvieron un gran impacto en el curso de las prácticas carcelarias. Algunos hospitales psiquiátricos albergaron pequeños grupos de analistas conductuales consiguiendo establecer técnicas y terapias alternativas a las psicométricas de diagnóstico y a la aplicación de fármacos. En algunos casos, como en el

hospital psiquiátrico infantil Juan N. Navarro, bajo la dirección de Armando Quiróz se logró abrir una sección denominada Análisis Conductual Aplicada con la intención explícita de diferenciarse de los tratamientos psicométricos y psiquiátricos de gabinete. Algo parecido ocurrió en el hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez con pacientes adultos. Las guarderías infantiles que cumplen una importante función educativa de los hijos de las madres trabajadoras de la administración pública fue otro escenario que recibió la influencia de los analistas conductuales constituyendo un ámbito ideal para estudios de desarrollo infantil. Incluso se logró cambiar el nombre de guarderías que denotaba solamente un significado de cuidado y asistencia para los niños por el de centros de desarrollo infantil que implicaba una participación más activa del personal técnico y paraprofesional que ahí laboraba. Héctor Ayala, quien en 1977 había regresado de estudiar la maestría y el doctorado en la Universidad de Kansas, empezó a trabajar con niños con retardo logrando un impacto importante en el área de educación especial.

Todos estos avances demostraron de manera fehaciente que la metodología conductual se había ganado un lugar en aquellos escenarios que estaban ocupados por metodologías diversas, y más grave aun, por disciplinas distintas a la psicología. La Facultad de Psicología se convirtió entonces en el semillero de analistas conductuales que incursionaron en un buen número de áreas donde el estudio del comportamiento era el objetivo fundamental. En un intento ilustrativo por enumerar los campos abordados y sin pretender ser exhaustivos podemos mencionar los siguientes: educación, la salud, la ecología, la farmacología, el adiestramiento de paraprofesionales, la psicología organizacional en ese entonces llamada del trabajo, la psicología social y, desde luego de manera prominente, la investigación experimental básica animal y humana. Estas extensiones dieron lugar a una dicotomía que tuvo consecuencias a mediano y largo plazo. Se empezó a hablar del análisis experimental de la conducta y del análisis conductual aplicado como

una manera de diferenciar la investigación básica de la aplicada. Por supuesto que esta división no fue original ni particular, simplemente se fue haciendo notar y no siempre con saldos positivos. De alguna manera la división se fue haciendo más profunda al extremo en que difícilmente se volvieron a encontrar a una distancia cercana. Los investigadores básicos inmersos en las preocupaciones por ejercer el control propio del laboratorio empezaron a mirar con cierto escepticismo los procedimientos y técnicas que empleaban los aplicados en sus tratamientos. Desde el lado de los aplicados se consideraba excesivo el requisito de máximo control en los escenarios naturales y de alguna manera les parecía poco útil la investigación básica, especialmente con animales, para resolver los problemas que la sociedad les demandaba. Estas diferencias llegaron para no irse y se puede decir que ambos tipos de investigación han corrido por vías paralelas con muy pocos puntos de contacto entre sí. El lado positivo de esta situación es que llegó como resultado de la expansión del análisis de la conducta más allá de las fronteras del laboratorio.

Casi al mismo tiempo que este ambiente de crecimiento y expansión ocurría en la Facultad de Psicología de la UNAM, hubo una circunstancia dentro de la misma institución que dejaría una huella que aún en nuestros días podemos reconocer en la historia del análisis de la conducta en México. En 1975 debido a la insuficiencia del *campus* principal conocido como la ciudad universitaria, ubicado al sur de la Ciudad de México, la UNAM implementó una política de descentralización para cubrir la demanda de matrícula en la zona metropolitana que contemplaba abrir nuevas escuelas reunidas temáticamente en zonas del norte y oriente de la ciudad. Así es como se crea la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Iztacala que es el nombre del barrio perteneciente al Estado de México, demarcación colindante en el extremo norte con la Ciudad de México. Una vez más, Emilio Ribes fue el encargado de iniciar un nuevo proyecto académico al ser nombrado en 1975 coordinador de la nueva Escuela de Psicología. Este proyecto fue ambicioso y monumental en su planeación y ejecución

para las condiciones en la que fue puesto en marcha. Como es fácil de imaginar se requería de la contratación de una planta docente que prácticamente no existía, que hubo que ir conformando sobre el camino y no ausente de improvisaciones necesarias.

Curricularmente, el proyecto Iztacala resultó una experiencia única y posiblemente irreplicable. Con las políticas descentralizadoras y de modernización curricular hacia los planes de estudios de las licenciaturas de la UNAM, se conjuntaron las condiciones para elaborar un plan de estudios innovador que retaba las prácticas educativas tradicionales y las resistencias que cualquier cambio de esta naturaleza suscitaba en la Facultad de Psicología de la propia UNAM. Con una plantilla de profesores en su mayoría joven e inexperta dando clases se estableció un programa modular que primaba las actividades de profesores y estudiantes sobre la función informativa clásica en la enseñanza tradicional. Sirva de ilustración mi caso personal, mi ingreso a Iztacala fue en agosto de 1975 mediante una beca que ofrecía el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para un programa especial de la ENEP-Iztacala de formación docente y empecé a dar clases en la licenciatura en febrero de 1976 cuando contaba con 23 de años de edad y estaba a punto de graduarme en la licenciatura. Se consiguió que los grupos tuvieran un máximo de 30 estudiantes para permitir mejores condiciones de enseñanza. Un aspecto importante que ayudó al inicio del proyecto fue la contratación de profesores latinoamericanos que habían llegado al país beneficiándose de la correcta política exterior mexicana que acogía a los extranjeros que eran perseguidos en sus países de origen. La situación política en varios países latinoamericanos era muy difícil y particularmente los académicos e intelectuales fueron los que pudieron salir encontrando en las universidades mexicanas una posibilidad de vida digna para ellos y sus familiares. La ENEP-Iztacala no fue la excepción incorporando a algunos de estos profesores, aunque no todos perseguidos, venidos del cono sur y que ellos sí tenían ya alguna experien-

cia dando clases en el nivel universitario. Así el inicio del proyecto contó con profesores provenientes de Brasil, Bolivia, Colombia, Argentina, Republica Dominicana, Costa Rica y Chile, entre otros.

Aunque se iniciaron las clases con el plan de estudios vigente en la Facultad de Psicología, mediante una votación de los estudiantes se logró el cambio para establecer el nuevo plan de estudios. El currículo de la licenciatura estaba dividido en tres módulos complementarios con objetivos, actividades, condiciones de aprendizaje y sistemas de evaluación definidos en cada uno de ellos. Los módulos se denominaban por su énfasis en las destrezas que debían adquirir los estudiantes como Módulo Teórico, Módulo Experimental y Módulo Aplicado. El módulo teórico pretendía dotar al estudiante de la información relevante en las áreas de la investigación experimental y aplicada. Las destrezas por aprender incluían que el estudiante tuviera una concepción que le permitiera relacionar los hallazgos del laboratorio con los problemas de la práctica profesional, que tuviera una ubicación histórica de los distintos problemas teóricos, experimentales y aplicados de la psicología y particularmente el adiestramiento en la investigación bibliográfica y favorecer una actitud crítica frente a las distintas áreas de conocimiento.

El módulo experimental fue diseñado como el campo idóneo para la adquisición de las destrezas metodológicas propias de la investigación. Se pretendía que el estudiante se capacitara en la identificación de variables y parámetros, en el uso de herramientas estadísticas y de representación gráfica, el diseño y evaluación de métodos y procedimientos. Finalmente el propósito del módulo aplicado era exponer a los estudiantes a los escenarios concretos y reales para el desempeño de su práctica profesional que incluía el diseño de técnicas de intervención y de solución de problemas de índole social e institucional.

Estos tres módulos eran la estructura que permitía dotar de contenido temático las activi-

dades académicas sin las restricciones de la nominación de las antiguas asignaturas del tipo aprendizaje y memoria, motivación y emoción, senso-percepción, etc. La carga horaria por año escolar de cada módulo se distribuía a lo largo de los cuatro años que duraba la licenciatura de la siguiente manera. El módulo teórico siempre tuvo la misma carga horaria durante los cuatro años, el módulo experimental iniciaba en el primer año con la mayor carga horaria pero se iba reduciendo a lo largo de los cuatro años mientras que el módulo aplicado seguía el recorrido inverso es decir iba aumentando la carga horaria conforme avanzaban los cuatro años.

La interrelación entre los tres módulos garantizaba una sólida formación de los estudiantes que permitía la contrastación de la teoría con la práctica y exigía una actualización permanente de la planta docente de la literatura conceptual, experimental y aplicada. Las clases de módulo teórico se llevaban a cabo mediante seminarios que incluían una conferencia introductoria de cada tema y una serie de lecturas que leían y exponían los estudiantes. Aunque la mayor carga de la actividad académica estaba destinada al estudiante, el profesor además de cubrir todas las lecturas programadas debía estar atento y dispuesto para favorecer las habilidades de exposición, discusión y organización de la información. El módulo experimental tenía como eje las prácticas de laboratorio cuyas instalaciones diseñadas ex profeso permitían que en los primeros cuatro semestres todos los estudiantes tuvieran acceso a cajas de Skinner para ratas o palomas entre otras aplicaciones de laboratorio. Para el módulo aplicado se establecieron convenios con instituciones públicas donde los estudiantes al mismo tiempo que ofrecían un servicio a la población realizaban prácticas de educación, de educación especial y rehabilitación, se construyó una clínica que cubría la formación de los estudiantes en esa área y en el último año los estudiantes acudían a las comunidades desfavorecidas que rodeaban al *campus* para proporcionar asistencia de tipo social y diseño de intervención y solución de problemas comunitarios.

La organización de los profesores estaba estructurada por áreas temáticas que cubrían los campos tradicionales de la psicología convencional. Se tenía el área de experimental dividida en animal y humana, de metodología y métodos cuantitativos, de educación especial y rehabilitación, de clínica, de educación, y de psicología social. Cada una de estas áreas agrupaba a los profesores pero era posible pertenecer a más un área. Aunque no era un requisito indispensable para ingresar a la plantilla docente tener una formación en la metodología conductual, aquellos profesores que no la tenían se veían en cierta desventaja y a menudo en problemas frente a los estudiantes que muchos de ellos se habían convertido en fuertes promotores y seguidores del enfoque conductual. Los primeros años de esta experiencia fueron de intenso estudio y preparación de los jóvenes profesores que cooperaban con su máximo entusiasmo y sumamente atraídos por la importancia de este esfuerzo innovador que correspondía con la actitud crítica sostenida frente a la formación más tradicional recibida. Probablemente estos años corresponden al mayor auge de la perspectiva conductual en México si se considera que también en la facultad de psicología se desarrollaban los esfuerzos relatados anteriormente.

No es este el lugar para hacer una evaluación crítica y justa de la experiencia Iztacala. En todo caso es una asignatura pendiente que tenemos para conocer el impacto de este ambicioso proyecto. El rodaje del plan de estudios trajo consigo dificultades que poco a poco fueron minando el entusiasmo colectivo formándose grupos de profesores que entraron en disputa por dirigir el rumbo del proyecto. Hubo excesos y carencias de todas las partes en conflicto. Emilio Ribes había dejado la Coordinación de Psicología y los sucedáneos estaban en desventaja para llenar la capacidad organizativa, de gestión y sobre todo de una alta autoridad académica amparada en un currículo impresionante. En 1980 se llevo a cabo un coloquio que tenía como finalidad discutir y proponer alternativas curriculares para superar las diferencias que se habían generado en torno

al proyecto original. Sin embargo el daño ya estaba hecho y gradualmente se fue desgastando la discusión al respecto y el entusiasmo colectivo desapareció dando lugar a apatías, desinterés, esfuerzo individual, y de manera definitiva la salida paulatina de algunos de los miembros fundadores del proyecto Iztacala.

En el recuento de esos años podemos mencionar que se formaron muchas generaciones de estudiantes y para decirlo pronto se colocó a la ENEP-Iztacala en el mapa de la Psicología. Emilio Ribes encabezó el importante Proyecto de Investigación en Aprendizaje Humano que aglutinó a un buen número de profesores y estudiantes interesados en hacer investigación sistemática en aprendizaje complejo con humanos. Bajo este proyecto de investigación se produjeron gran cantidad de estudios, publicaciones, tesis de licenciatura y maestría, así como la obtención de financiamientos y subsidios internos y externos a la universidad para desarrollar proyectos específicos. Se abrió un programa de posgrado a nivel maestría con un perfil conductual que permitió la continuación de los estudios de los profesores de la licenciatura y fue una oferta atractiva para estudiantes de otras universidades del país y del extranjero. El proyecto Iztacala atrajo a numerosos profesores visitantes que gustosos aceptaron las invitaciones a dar cursos, conferencias o asesorías de proyectos. Así en Iztacala, estuvieron entre otros, W. N. Schoenfeld y Sydney Bijou, quienes participaron activamente en la fase de planeación y asesoría permanente del proyecto, Phil Hiney, Jack Marr, Howard Rachlin, Peter Harzem, Alliston Reid, Gerald Patterson, Tom Lovitt, Brett Cole, Steve Hayes, Linda Parrot, Gérard Malcuit, H. Hurwitz, Gary Martin, Michael Zeiler, Ramón Bayés, Joao Claudio Todorov y de manera muy especial un visitante asiduo y con una influencia fundamental J. R. Kantor. La presencia de este último fue primordial para el establecimiento del interconductismo en México y gracias a Ely Rayek profesor de la UNAM, su obra fue introducida a México y desarrollada hasta la actualidad, como es bien conocido, por un grupo liderado por Emilio Ribes. Sobra decir que por Iztacala han pasado los analistas

conductuales más destacados del país y profesores cercanos a esta aproximación como Florente López, Arturo Bouzas, Víctor Alcaraz, Juan José Sánchez Sosa, Víctor Colotla, Carlos Santoyo, Sara Cruz, Javier Nieto, Carlos Fernández Gaos, Francisco López Valadez, Rocío Hernández Pozo, por mencionar solo a unos cuantos.

La influencia de Kantor se puede destacar en varios rubros, pero de manera fundamental se advirtió en la revisión crítica de los principios del análisis de la conducta, tarea en la que también cooperó de manera significativa W. N. Schoenfeld. Los seguidores y no seguidores del interconductismo que poblaron Iztacala en esos tiempos podemos estar agradecidos a J. R. Kantor por ampliarnos la visión para analizar los fenómenos psicológicos, su teoría de campo permitió incluir en nuestros análisis factores y variables que anteriormente sólo eran consideradas tangencialmente y por ende avanzar en la comprensión de los fenómenos psicológicos. Sin embargo, esta permanente revisión crítica de los principios del análisis de la conducta, como era de esperarse, no obtuvo un consenso entre la plantilla docente de procedencia conductual y ahí empezaron a gestarse desde adentro diferencias en la preferencia de enfoques. La resistencia para adoptar al interconductismo como marco de referencia conductual no fue la única dificultad que había que sortear. Cuando se dieron los primeros pasos institucionales para que los profesores dedicaran una parte de su tiempo a labores de investigación y a pesar del empeño e interés por tratar de diseñar experimentos con una orientación de campo o interconductual, lo cierto es que aun no estábamos preparados para desarrollar la innovación metodológica necesaria para tal efecto. El resultado de esta carencia fue una cierta decepción para quienes esperaban resultados exitosos más inmediatos. Un resultado que contrastaba con la eficacia mostrada por la metodología conductual en prácticamente cualquier situación.

El desgaste natural que muestran las instituciones cuando los aires innovadores se agotan fue apropiándose de Iztacala, al acumularse

antigüedad en la plantilla docente se fueron generando intereses propios que se alejaron gradualmente de la colectividad característica del proyecto original. El plan de estudios se volvió de contenidos más que de actividades o destrezas y los profesores fueron diversificando sus preferencias de enfoque hasta volver a una curiosa y paradójica mezcla de eclecticismo práctico y al mismo tiempo de escepticismo teórico que impidió el desarrollo consistente de nuevas alternativas formativas y de conocimiento. En la actualidad solo queda el recuerdo de aquellos años fructíferos prevaleciendo algunos pequeños grupos disgregados que han persistido tanto en el enfoque conductual como interconductista en los que destacan Claudio Carpio al frente de un grupo compacto pero eficiente de colegas, asistentes y estudiantes, al igual que Guadalupe Mares quien es la cabeza más visible del grupo reunido en torno al Proyecto de Aprendizaje Humano. La maestría se diluyó al crearse el posgrado único que reunió a todos los profesores y estudiantes de las escuelas y facultades de psicología de la UNAM en sus diferentes *campus* y el análisis de la conducta sólo es una pequeña parte del Área de Psicología Experimental del posgrado.

Es imposible describir en este espacio la riqueza personal y educativa que representó Iztacala en sus momentos de mayores luces. Un esfuerzo colectivo sin precedentes en la historia de la psicología mexicana y especialmente del análisis de la conducta en México. El grupo original que inició el Proyecto llegó a demostrar un alto nivel de cohesión que pareció estar a salvo de dificultades administrativas y problemas políticos o institucionales. Con el paso del tiempo y al recordar esa especie de fraternidad vivida alguien bautizó descriptivamente a ese grupo, tomando con fortuna el nombre de la película *Y nos amábamos* tanto del director italiano Ettore Scola que hacía referencia a una historia ligeramente similar pero que todos comprendíamos lo que se quería decir. Para aquellos interesados en los detalles del Proyecto Iztacala se recomienda consultar el libro de Ribes, Fernández, Rueda, Talento, y López (1980).

LA REVISTA MEXICANA DE ANÁLISIS DE LA CONDUCTA Y LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANÁLISIS DE LA CONDUCTA

Toda la historia anterior solamente ilustra el contexto histórico que dio lugar al nacimiento en 1975 de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* (de aquí en adelante, RMAC) y su continuidad durante los treinta años siguientes. La cronología descrita da cuenta de cómo varios esfuerzos en distintas partes de país se fueron apagando permitiendo comprender la titánica labor que ha representado la supervivencia de la RMAC a lo largo de todos estos años.

Históricamente hablando la RMAC antecedió a la formación de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC). La SMAC ha agrupado a los conductistas de México principalmente a través del Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta que se organiza desde su inicio cada año y medio aproximadamente teniendo como sedes distintas ciudades del país. Los recursos obtenidos en estos congresos han servido para garantizar la publicación de la RMAC y los gastos de operación de propia Sociedad. En realidad la SMAC ha funcionado más como ente profesional que ha permitido participa con un reconocimiento legal en otros ámbitos y desde luego para promover actividades relacionadas con el análisis de la conducta.

Desde entonces la RMAC y la SMAC han recorrido un largo trecho sin separarse aun en los momentos más difíciles. Los antecedentes inmediatos fueron la celebración del primer congreso de análisis de la conducta en la ciudad de Xalapa, el retorno a la UNAM de académicos que habían realizado estudios de posgrado en el extranjero y la consolidación curricular del análisis de la conducta en varias universidades del país, a partir de entonces y con la idea germinal que data de 1973, Emilio Ribes se dio a la tarea de crear una revista científica especializada en análisis de la conducta que cumpliera con los propósitos de convertirse en un foro de comunicación

y difusión para los analistas conductuales de México y América Latina, impulsar al idioma español como lengua científica en el área del análisis de la conducta publicando desde su inicio artículos en español e inglés y resúmenes en ambos idiomas y disponer de una publicación con aportaciones teóricas y conceptuales, de investigación básica en conducta animal y humana, de investigación aplicada y tecnológica, con espacio para reportes prácticos de tipo clínico y para notas técnicas. Ribes (1999) describe el nacimiento de la R.MAC con la asesoría técnica y experiencia editorial de W. N. Schoenfeld quien había contribuido eficazmente en la aparición del *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* (JEAB) en 1958 que como sabemos es la revista mejor calificada y más influyente del análisis experimental de la conducta en el mundo. Con el fin de cumplir su propósito el propio Ribes se hizo cargo de la financiación de los dos primeros números usando para tal fin las regalías de los libros del Simposio Internacional de Modificación de Conducta que habían publicado la Editorial Trillas y Academic Press. A pesar de que solo se retribuían los costos de producción y sin mediar ganancia alguna y en ocasiones con una demora remunerativa considerable, la misma Editorial Trillas, gracias al apoyo de su generoso director Francisco Trillas, se encargó de la edición y publicación de la RMAC.

El primer número vio la luz en marzo de 1975 con artículos en su mayoría invitados, Ribes junto con Francisco Cabrer se dieron a la tarea de hacer personalmente los envíos del primer ejemplar a los miembros consultores mexicanos y extranjeros así como a bibliotecas y a los primeros suscriptores.

En el primer número el editorialista invitado fue Sydney Bijou como reconocimiento a su labor en favor del análisis de la conducta en México. En su editorial Bijou comparaba, quizá en forma excesiva, el inicio de la RMAC con el del JEAB en 1958 y del *Journal of Applied Behavior Analysis* en 1968, el resto de su escrito lo dedicó a describir de forma sintética las condiciones que dieron lugar al nacimiento de la RMAC. En ese

número inicial publicaron autores extranjeros de la talla de Sydney Bijou, J. R. Kantor, H. M. Jenkins, Ramón Bayés, James G. Holland y Roger E. Ulrich y por el lado mexicano se incluyó un artículo sobre la reversibilidad de la función de reforzamiento-castigo co-autorado por Maribel González y Emilio Ribes, otro de Adrián Aguirre sobre los sistemas t, una comunicación breve de Enriqueta Galván y Emilio Ribes y una revisión de Florente López sobre un libro de Gardner. Cabe destacar que también se publicaron los breves comentarios al artículo de R. Ulrich realizados por Luis González de Alba, Emilio Ribes y una conclusión de Francisco Cabrer apareciendo en español e inglés tanto el artículo de Ulrich como los comentarios y conclusión. Se anunciaba el segundo congreso mexicano de análisis de la conducta a celebrarse en la ciudad de San Luis Potosí, un anuncio de equipo de laboratorio para condicionamiento operante de la compañía Lafayette, un anuncio de la serie de monografías publicadas en el JABA, otro de la *Revista Interamericana de Psicología* otro de la *Revista Latinoamericana de Psicología*, uno más de la nueva revista *Behaviorism*, se anunció el sexto simposio sobre modificación de conducta a celebrarse en enero de 1976 en Bogotá, Colombia, otro anuncio de la editorial Fontanella sobre la serie Conducta Humana y finalmente un anuncio de la Editorial Trillas sobre las publicaciones relacionadas con el análisis de la conducta.

En su segundo año la RMAC había recabado 300 suscripciones, 70 de bibliotecas casi todas extranjeras, ampliado los anunciantes y una recepción de manuscritos suficientes para mantener la publicación semestral a tiempo. Un estudio de Andy Lattal (1999) revisando los 25 años de la RMAC muestra que en los primeros diez años el promedio de artículos publicados en la RMAC se mantuvo alrededor de los 15 artículos por año con una proporción favorable para aquellos publicados en español. En la primera mitad de los siguientes diez años aumentó considerablemente el número de artículos publicados en español pero esa tendencia empezó a revertirse en la segunda mitad de ese período cuando la proporción de artículos publicados en inglés aumentó

en forma palpable. Aunque es una revista semestral hay una edición monográfica anual dedicada a un tema con un editor invitado quien selecciona el tema central y a los autores invitados.

En el estudio de Lattal se demuestra que el carácter internacional de la RMAC ha sido constante si revisamos las publicaciones de autores de países distintos a México desde el primer número y podemos añadir que se extiende hasta el número más reciente, aunque obviamente la mayoría de autores somos mexicanos, Lattal reportó autores de los Estados Unidos, América del Sur, Centro América, Europa Continental y Rusia, Inglaterra, Gales, Escocia, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y hasta Japón. Sobre las temáticas también se han observado cambios en las tendencias a lo largo de los treinta años de existencia. En los primeros años se publicaron más artículos con sujetos animales que con participantes humanos. Con el correr de los años esta tendencia se fue equilibrando y en los años recientes la balanza se ha ido inclinando hacia la mayor publicación de artículos con humanos como participantes.

Un aspecto curioso en esta historia es el carácter itinerante de la RMAC. A diferencia de la mayoría de las revistas científicas, nunca ha tenido una sede permanente. La universidad donde labora el Editor General en turno se convierte en la residencia temporal de la RMAC. Cada vez que hay un cambio de editor se hace la entrega de los archivos y de los ejemplares atrasados almacenados. En sus inicios el editor general permanecía en el cargo por dos años, el primero como ya se dijo fue Emilio Ribes, en 1977 cedió el puesto a Juan José Sánchez Sosa haciéndose el cambio cada dos años, hasta que en 1988 se decidió que el cargo tuviera una duración de cuatro años. En ese período ocuparon el cargo de Editor General entre otros Víctor Colotla, Florente López, Javier Nieto y Héctor Ayala. Las universidades donde ha sido alojada la RMAC han sido generosas aún a veces sin saberlo. Nunca se ha tenido apoyo secretarial o administrativo que sea exclusivo para la RMAC y pagado por la propia revista. En su lugar se ha contado con la colaboración entu-

siasta y voluntaria de estudiantes, secretarías, asistentes que rodean al editor general para realizar el proceso editorial correspondiente. En las ocasiones en que no ha habido nadie cerca, el propio Editor General se ha encargado no solo de la producción editorial sino incluso de ir a recoger los paquetes con los ejemplares a la imprenta y llevar posteriormente los ejemplares de los suscriptores al correo para su envío. Esta situación que se ha convertido en el reclamo constante del editor saliente y la promesa para el editor entrante de que se va a resolver ha sido permanente y en varias ocasiones la publicación de un número se ha convertido en un acto verdaderamente heroico. Me ha tocado estar cerca de más de un Editor General en turno y constatar su cara de satisfacción y alegría cuando la imprenta hace la entrega del último número. Es la sensación de haber cumplido una misión que parecía no tener fin. Sensación que dura poco tiempo porque a la vuelta está esperando la edición del número siguiente y todo el largo proceso que tiene que volver a cumplirse puntualmente.

La falta de profesionalización en la parte administrativa y operativa de la revista ha causado grandes problemas, principalmente de tipo financiero y de distribución, que han puesto en duda la continuidad de la RMAC, situación que siempre ha estado reñida con la alta calidad de sus editores generales, el cuerpo editorial asociado y el comité editorial. En particular, a la mitad de los años ochenta hubo en período de cinco años en los que se mezclaron aspectos financieros, organizativos y personales que impidieron que la revista apareciera en ese lapso, aun cuando estaban los volúmenes prácticamente armados para su publicación. Esa oscuridad le costó a la RMAC salir de los índices internacionales de publicación y perder desde luego las suscripciones individuales y sobre todo las de bibliotecas extranjeras. Hasta 1993, la RMAC se pudo recuperar gracias a la preocupación y atinencia de Emilio Ribes, quien después de la renuncia del Editor General de esa época, y siendo él mismo editor asociado, se hizo cargo de la edición de la revista contando esta vez con la generosa colaboración de la Universidad de Guadalajara, el desenlace feliz de

este rescate fue que la RMAC publicó los volúmenes atrasados y volvió a publicarse puntualmente.

Todas estas situaciones han llevado a la RMAC a navegar en las profundas aguas del mar de la incertidumbre, atravesando períodos difíciles pero siempre saliendo con banderas desplegadas, gracias casi siempre a los esfuerzos y el compromiso de los editores generales en turno. Hace menos tiempo cuando la UNAM estuvo cerrada durante casi un año por una huelga y Carlos Bruner era el Editor General, se encontró con que en ese período no pudo entrar a sus oficinas en la universidad y ahí se guardaba el material para publicarse en los números correspondientes, el correo con los manuscritos revisados, las revisiones, etc. Inteligentemente, Carlos Bruner decidió reeditar algunos de los artículos que por su interés consideró podían ser reunidos en un número especial apelando a la comprensión de los lectores para respaldar su decisión editorial.

A pesar de todas estas vicisitudes la RMAC ha mantenido la frente en alto, en los años recientes las elecciones de Editor General han sido afortunadas y han contribuido eficazmente para mejorar la puntualidad, la calidad de la impresión, ampliar el comité editorial, agilizar el proceso de evaluación y en general optimizar todo el proceso editorial. Carlos Bruner en su período como Editor General acogió a la revista en su laboratorio de la Facultad de Psicología de la UNAM decidiendo con fortuna y buen tino impulsar y renovar las suscripciones extranjeras, particularmente de los colegas de los Estados Unidos, además de invitar a Andy Lattal para ocupar por primera vez el nuevo cargo de editor en lengua inglesa y así estimular también las contribuciones extranjeras (Bruner, 1999). Andy Lattal (1977) en un gesto que le engrandece en su editorial que anunciaba su inicio como editor de lengua inglesa consideró su nombramiento como un regalo para los analistas conductuales no hispano parlantes ya que les brindaba la oportunidad de comunicarse con la audiencia latinoamericana a través de la revista, además de destacar la importancia de la RMAC en el movimiento internacional del análisis de la conducta. Desde entonces se lleva a cabo un

proceso paralelo de dictaminación de los artículos dependiendo de la lengua en que hayan sido escritos. Los esfuerzos de Bruner fueron exitosos a la luz de los resultados, mejoró la distribución de la revista y siguió saliendo a tiempo con un incremento notable en los artículos publicados en inglés. Cuando Carlos Bruner dejó su cargo, la RMAC gozaba de un estado saludable, después de un arduo trabajo de gestión consiguió el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que solo se otorga a las revistas científicas de excelencia, siendo la RMAC la única revista de psicología que goza de tal distinción y colocándola de nuevo en los índices de publicación internacionales.

Con la elección del siguiente Editor General, la RMAC con todos sus archivos volvió a la Universidad de Guadalajara ya que Carlos Aparicio investigador del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC), recibió el encargo editorial adoptando y dando continuidad a la política editorial de fortalecer y agilizar el proceso de evaluación de los artículos recibidos, apoyándose en el compromiso de los editores asociados que eligió por área temática cediéndoles la responsabilidad para la evaluación y dictamen de los artículos aceptados o rechazados estableciendo un tiempo razonable como límite para cubrir el proceso de dictaminación de cada artículo recibido. Con esta idea renovó el comité editorial manteniendo los estándares de calidad de publicación. William Baum fue nombrado editor en lengua inglesa. Los artículos publicados incluían las fechas de recepción y de aceptación de cada uno de ellos. La distribución y ampliación de las suscripciones continuó siendo un problema operativo y principalmente financiero debido a que el Editor General no tiene atribuciones para manejar directamente los ingresos económicos derivados de las suscripciones. Financieramente la RMAC sigue dependiendo de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta. Complicaciones de tipo legal y fiscal impiden que la RMAC pueda contar con una cuenta bancaria propia que le permita facturar las suscripciones volviendo tortuoso este tipo de tramitación. Afortunadamente Carlos Aparicio durante su período

do pudo contar con la colaboración voluntaria de personas que desinteresadamente dedicaron su tiempo y esfuerzo para la publicación y distribución de los números correspondientes. Nuevamente al término de la gestión de Carlos Aparicio la RMAC seguía apareciendo puntualmente y contaba con un buen número de recepción de artículos sometidos a dictaminación. Se puso especial énfasis en el cumplimiento estricto del formato establecido para publicar a pesar de que esta tarea representaba un mayor esfuerzo editorial y la RMAC se mantuvo en el padrón de revistas de excelencia del CONACyT. El saldo fue otra vez favorable para la RMAC durante este período.

El Editor General actual es José Burgos también investigador del CEIC manteniendo la sede y garantizando la continuidad en las políticas de la gestión anterior. Cabe destacar que José Burgos de origen venezolano (actualmente nacionalizado mexicano) es el primer extranjero que ocupa el cargo y aunque hubo algunas reticencias, de parte de algunos que pensaban que debía ser un mexicano quien ocupara este puesto, no llegaron a ser obstáculo para su elección. Burgos enfrentará varios retos interesantes que definirán el rumbo de la RMAC en el futuro cercano.

Desde luego su primera tarea es seguir incentivando a los analistas conductuales mexicanos a seguir sometiendo sus escritos a la RMAC; en segundo lugar, tratando de beneficiarse de los avances tecnológicos, se ha trazado como meta convertir al modo electrónico todo el proceso de dictaminación, eliminando el correo postal como forma de comunicación entre autores y comité editorial. Esta nueva modalidad representará un ahorro sustancial especialmente en el tiempo de dictaminación y reducirá los costos derivados del envío postal. Un tercer reto será explorar la posibilidad de convertir a la RMAC al formato de revista electrónica. Es prematuro aun decir si ese paso podrá ser dado porque aún hay resistencias comprensibles y románticas para abandonar el papel y la tinta del formato convencional. Aunque la impresión en papel de la RMAC siempre ha sido cuidada ha sido inevitable cometer errores tipográficos,

de impresión y equívocos de todo tipo, incluyendo variaciones en las portadas de prácticamente todos los números en cualquier caso sigue siendo una experiencia agradable hojear y tener en las manos cada nuevo número publicado.

No tengo duda de que José Burgos enfrentará exitosamente estos desafíos durante su período como Editor General y mantendrá todo lo bueno que hasta ahora se ha conseguido. Sus primeras acciones son alentadoras. Nombró a Jack Marr como editor de lengua inglesa, renovó el a los editores asociados, al comité editorial entre cuyos miembros se encuentran John E. R. Staddon, Robert Rescorla, Charles Catania, Ralph Miller, Armando Machado, Mark Galizio además de los habituales colaboradores. Nombró también a dos nuevos editores ejecutivos y a un par de asistentes. Con Bruner (1999) quizá el más entusiasta y apasionado editor que ha tenido la revista, ha denominado a la RMAC como un tesoro de la psicología científica mexicana y ha señalado que la RMAC ha seguido al JEAB como la segunda revista más importante de su género en el mundo. Desde entonces han aparecido nuevas publicaciones en el mundo pero aun sigue siendo la publicación de habla hispana más importante y con mayor tradición dedicada exclusivamente al análisis de la conducta. El asunto no es menor si se considera que nuestro idioma es la segunda lengua más popular después del inglés tomando en cuenta los más de cuatrocientos millones de hispano parlantes repartidos en casi una veintena de países y a diferencia de otros idiomas que aunque los hablan una población mayor están concentrados en uno o dos países.

EL PRESENTE Y EL FUTURO

Dice un refrán popular que no hay presente sin futuro. En este caso convendría intentar en trazos muy gruesos esbozar el estado actual del análisis de la conducta en México para de ahí especular sobre las perspectivas de su futuro.

Ya dejamos asentado el largo recorrido histórico que ha dejado huellas que permitirán enten-

der el momento presente. En la Facultad de Psicología de la UNAM después de haber tenido dos administraciones dirigidas por dos conductistas prominentes Juan José Sánchez Sosa y Arturo Bouzas ahora permanecen algunos grupos que tiene una presencia importante y que destacan por su actividad investigativa. Ejemplos de ello son Florente López quien continúa trabajando y dirigiendo proyectos sobre control temporal en animales, en colaboración con Carlos Santoyo sobre interacciones sociales en humanos y otros trabajos sobre educación; Carlos Bruner que mantiene muy activo su laboratorio de condicionamiento operante con publicaciones y dirección de tesis de pregrado y posgrado; Arturo Bouzas quien ha establecido un importante proyecto para el estudio de elección y su relación con aspectos económicos y dando cursos sobre teoría del aprendizaje. Hasta antes de su muerte Héctor Ayala implementó un ambicioso proyecto que incluía un plan de residencias en las instituciones de salud pública como parte de la formación de los estudiantes de posgrado además de su impresionante producción en el campo de las adiciones que aglutinó a un amplio grupo de estudiantes, becarios, asistentes y colaboradores. Todavía están en marcha algunos de esos proyectos. Juan José Sánchez Sosa y Laura Hernández también han abordado el campo de la salud en el estudio y diseño de instrumentos de evaluación para la prevención de enfermedades relacionadas con factores psicológicos en un área mejor conocida como medicina conductual. Javier Nieto quién teniendo una formación conductual ha incursionado en el campo del aprendizaje asociativo en animales y humanos. Todos ellos además han tenido una importante presencia en órganos directivos nacionales e internacionales relacionados con la investigación, la certificación profesional, la evaluación de los posgrados del país y en algunos la dirección de la Facultad. Todos ellos también dirigen tesis de pregrado y posgrado y participan como profesores del Posgrado de Psicología de la UNAM. Todos ellos también han recibido la distinción de ser nombrados miembros del Sistema Nacional de Investigadores que es la máxima certificación nacional cuyos requisitos de ingreso fundamentalmente dependen de la obra publicada, la tra-

yectoria sostenida y consolidada en la investigación y formación de recursos humanos. Emilio Ribes (1993) ha señalado que los analistas conductuales contra lo que se pudiera pensar nunca hemos sido mayoría ni ha sido la aproximación dominante en la psicología mexicana y se lamentaba de que los conductistas siempre hemos sido una minoría dentro de otra minoría, la de los psicólogos experimentales. Eso sí, concluía Ribes, seguimos siendo una minoría pero continuamos siendo uno de los grupos académicos más destacados que no dominantes.

En la ENEP-Iztacala como ya se dijo están activos pequeños grupos con poca interacción entre sí con una orientación conductual o bien interconductista manteniendo la investigación básica con animales y humanos y en las áreas de educación, la clínica y la educación especial.

Fuera de la Ciudad de México han habido interesantes y entusiastas esfuerzos por impulsar al análisis de la conducta. En el norte del país ha habido dos grupos muy activos en esta tarea. En la universidad estatal de la ciudad de Hermosillo, Sonora, se conformó un grupo que tuvo gran influencia en la enseñanza de la psicología de esa región consiguiendo atraer a muchos jóvenes estudiantes de licenciatura y siendo sede en 1989 del X Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta. Crearon la *Revista Sonorense de Psicología* que aunque era de amplio espectro temático la mayoría de los artículos publicados eran con un enfoque conductual. Organizaron además coloquios, conferencias, talleres, cursos y conferencias que por su impacto y nivel organizativo los llevó a ser la segunda ciudad del país con más miembros activos de la SMAC. En la actualidad ese importante nivel de actividad ha disminuido principalmente porque algunos de sus investigadores más activos como Elías Robles, Juan José Irigoyen, Ángel Vera y Víctor Corral han cambiado su residencia, han diversificado sus intereses académicos o por disputas políticas características de la vida universitaria de nuestro país han dejando de actuar como un grupo cohesionado y solo quedan esfuerzos aislados de poco impacto.

En esa misma región en una población llamada Los Horcones tomando como inspiración las ideas de Skinner expresadas en *Walden Two*, en octubre de 1973 tuvo lugar la fundación de la Comunidad Los Horcones. Reconociendo la influencia de Sidney y Janet Bijou, Ivar Lovaas, Francisco Cabrer, Angela Herrera, Francisco Montes y María Irueste como sus introductores al análisis de la conducta iniciaron esta experiencia comunitaria basada en los principios conductuales que ha tenido un reconocimiento mundial más allá del propio análisis de la conducta y de la psicología.

Inicialmente, la fundación de Los Horcones trató de responder a las siguientes preguntas ¿Cómo podemos usar el análisis de la conducta para diseñar una cultura mejor? ¿Cómo es una cultura que para su diseño realmente promueve y toma en cuenta a la ciencia de la conducta? Para contestarlas pensaron que debían construir un laboratorio. Ese laboratorio no era el típico edificio de una universidad sino lo que denominaron un espacio experimental en una escala cultural. Necesitaban un grupo de gente voluntaria que pudiera vivir las 24 horas del día y durante muchos años en ese laboratorio diseñando prácticas culturales, haciendo registros de su conducta, de la conducta de sus niños y del resto del ambiente.

Para poder lograr su cometido tuvieron que allegarse recursos de varias maneras. Algunas de las más exitosas fueron la enseñanza del análisis de la conducta en todos los niveles de educación y la enseñanza a niños con problemas conductuales especialmente niños diagnosticados como autistas. Su esfuerzo mantenido durante todo este tiempo ha recibido el interés y reconocimiento del propio Skinner y la mayoría de los analistas conductuales que la han visitado. Es indiscutible y encomiable su labor por dar a conocer los principios del análisis de la conducta a la mayor cantidad de gente de una manera accesible y practica. Publicaron varios textos en esa línea y al mismo tiempo muchos reportes en las revistas más importantes y prestigiosas. Sus conferencias y participaciones en las reuniones

científicas siempre han atraído mucha gente particularmente gente joven y generan gran interés por conocer los detalles de esta experiencia comunitaria. Han hecho intentos por expandir su experiencia a otras partes y aunque han estado cerca de conseguirlo especialmente en España no ha sido posible establecer una nueva comunidad. Recientemente, estuvieron viviendo una temporada en la ciudad de Guadalajara en México y tuve la oportunidad de hablar con el grupo encabezado por Juan Robinson sobre todos estos aspectos, sus nuevas publicaciones y constatando su interés sostenido por el diseño y cambio cultural apoyado en la ciencia de la conducta. Aprovecho estas líneas para enviarle un afectuoso saludo a Juan y todos los miembros de la comunidad deseándole una pronta recuperación de sus problemas de salud y esperamos que puedan continuar con sus actividades.

En otras regiones del país también encontramos todavía alguna actividad relacionada con el análisis de la conducta, por ejemplo en Xalapa en el Instituto de Psicología y Educación de la Universidad Veracruzana donde se ofrece una maestría cursos con una orientación conductual. O bien en la ciudad de Oaxaca donde se ha formado una asociación local con intereses en el análisis de la conducta que ha mostrado actividad organizando cursos, ciclos de conferencia pequeñas reuniones y publicaciones de tipo tutorial en su página en Internet.

Un desarrollo reciente que se deriva de toda la historia antecedente se establece con la inauguración de Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) en la Universidad de Guadalajara. Este centro concebido por Emilio Ribes representa la continuación de los proyectos de Xalapa, Coyoacán e Iztacala. Aunque la mayoría de los miembros fundadores no están ya y Ribes pensaba en un centro de orientación interconductual poco a poco se ha ido consolidando un grupo de investigadores con una fuerte formación conductista y con diversos intereses de investigación que han colocado en el firmamento del análisis de la conducta a este centro. Actualmente el Centro lo conforman, Emilio

Ribes como director, Julio Varela, Carlos Aparicio, François Tonneau, José Burgos y el autor de este escrito. Recientemente se han integrado otros jóvenes a la planta de investigadores en quienes habremos de depositar el futuro del CEIC.

Aunque formalmente fue inaugurado en 1992, el CEIC inició su funcionamiento virtual en marzo de 1991 en una vieja casona rentada fuera del campus universitario bajo la perseverante y continua gestión de Emilio Ribes dentro y fuera de la universidad para garantizar las condiciones de infraestructura, de plazas docentes y administrativas que permitiera desarrollar los proyectos de investigación propios del centro.

Las condiciones académicas que gradualmente se han ido consolidando y que actualmente ofrece el CEIC, han estimulado una saludable producción académica de los investigadores titulares y en menor grado del personal asistente. Todos pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores, pertenecen a diversos comités editoriales de revistas de prestigio y han recibido importantes subsidios de investigación principalmente del CONACyT. Hay laboratorios de conducta animal y de conducta humana y más recientemente se ha abierto una línea de investigación sobre vida artificial. Se cuenta con una biblioteca especializada bien escogida que además de cubrir la demanda interna ofrece servicio al público y cada vez recibe más visitantes externos.

Como un interés adicional pero central para el desarrollo del CEIC y la formación de recursos humanos, en 1994 se abrió un programa de posgrado de maestría y doctorado en análisis de la conducta siendo el único en el país dedicado íntegramente esta área. Desde entonces se han producido ya más de 25 tesis de maestría y doctorado y se cuenta con una población estable de estudiantes por generación. Es un programa pequeño que no pretende crecer masivamente, se han conseguido recursos también del CONACyT y de la propia universidad que han permitido invitar investigadores visitantes para

ofrecer cursos en el posgrado, la adquisición de equipo audiovisual y de cómputo así como dar ayudas para la asistencia y participación de los estudiantes del programa a diversos congresos en el mundo.

Como ya se dijo antes, el CEIC ha sido varias veces la sede editorial de la RMAC y la sede permanente de la revista *Acta Comportamentalia* dirigida por Emilio Ribes con una clara orientación conductual y enfocada a la publicación de artículos escritos en lenguas latinas. Esta revista se financia parcialmente de las suscripciones y el apoyo financiero de la universidad convirtiéndose en un foro más de publicación para los analistas de la conducta. También se han publicado una serie de libros que pertenecen a una colección sobre temas relevantes al análisis de la conducta impresos por la Universidad de Guadalajara.

En el futuro cercano contaremos con nuevas instalaciones que dotarán de mayor espacio y mejores condiciones de infraestructura al funcionamiento del CEIC. La dirección de Emilio Ribes en este proyecto ha sido fundamental para lograr el estado de desarrollo actual y se ha visto bien complementada por la labor de cada uno de los investigadores titulares. No es fácil cuantificar el impacto que este Centro ha tenido en el entorno regional y en general en la psicología del país, posiblemente sería el tema de otro escrito pero claramente destaca como un proyecto importante y serio dentro del análisis de la conducta.

Peter Harzem (1999) ha señalado que dadas las condiciones políticas y económicas en que se encuentran los Estados Unidos las posibilidades de desarrollo se daría en otros países entre ellos mencionaba a México. Sin embargo, también expresaba su preocupación acerca de la imitación en estos países del modelo de universidad norteamericana que por motivos financieros y políticos está reduciendo los subsidios a las universidades públicas. Los grandes beneficiarios de esta política son las universidades privadas que ven a la educación como una cuestión de

mercado y desestiman el interés por la investigación. Al mismo tiempo, la proliferación de posgrados que se ofrecen por Internet y a distancia ha generado una cierta animadversión por los posgrados que requieren la asistencia presencial del estudiante. La política de mercado también pone en grave riesgo a los posgrados pequeños que están más interesados en la calidad que en la cantidad de egresados. Las políticas gubernamentales actuales suelen favorecer a los posgrados que tienen un mayor número de egresados en un tiempo mínimo sin considerar si obtienen empleo o la calidad de su formación terminal. El otro grave riesgo es que los gobiernos actuales en los países latinoamericanos dedican muy poco interés al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Cuando hace falta hacer recortes presupuestales, este rubro es un de los preferidos generando incertidumbre e inestabilidad del quehacer científico y creando justo el ambiente contrario para su desarrollo. Es de esperarse que los analistas conductuales sepamos sortear estos riesgos para poder continuar avanzando en la comprensión del comportamiento animal y humano. Para ello hace falta seguir formando a los jóvenes estudiantes y darles la oportunidad de desarrollar su talento investigativo. De ello en

gran medida depende el futuro del análisis de la conducta en México.

Sería injusto terminar este recuento sin recordar a los que se han ido y que en mayor o menor grado han contribuido con sus investigaciones, enseñanzas, gestiones y amistad al desarrollo del análisis de la conducta en México: Gustavo Fernández, Luis Lara Tapia, Antonio Pineda Flores, Javier Gutiérrez, Vicente García y Héctor Ayala Velázquez todos ellos nos gustaría que todavía estuvieran entre nosotros.

Finalmente reproduzco el texto que envié el JEAB saludando el nacimiento de la RMAC tal y como apareció publicado en la página 153 del primer número de la revista y cuya predicción se ha cumplido con creces:

*The
JOURNAL OF THE EXPERIMENTAL ANALYSIS
OF BEHAVIOR
welcomes the
REVISTA MEXICANA DE ANALISIS DE LA
CONDUCTA
and wishes it a long and successful life.*

REFERENCIAS

- Alcaraz, V. (1993). Algunas rememoraciones sobre el inicio del área de psicofisiología. En J. Urbina (compilador), *Facultad de psicología: Testimonios de 20 años 1973-1993* (pp. 37-40). México: UNAM.
- Bruner, C. A. (1998). Editorial: Lo bueno y lo malo para el análisis de la conducta en México, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 24, 265-266.
- Bruner, C. A. (1999). La RMAC: un tesoro de la psicología científica mexicana. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25, 291-295.
- Cabrer, F., Daza, B. C. & Ribes, E. (1975). Teoría de la conducta: ¿Nuevos conceptos o nuevos parámetros? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1, 191-212.
- Cabrer, F., Herrera, A., Rodríguez, L. & Díaz, E. (1983). Una década en la psicología experimental. En F. García (Ed.), *Una década en la facultad de psicología 1973-1975* (pp. 385-511). México: UNAM.
- Colotla, V. A. & Ribes, E. (1981). Behavior analysis in Latin America: A historical review, *Spanish-Language Psychology*, 1, 121-136.
- Harzem, P. (1999). Behavior analysis around the world: Britain and the United States of America—a personal memoir. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25, 123-129.
- Hunziker, M. H. L. (1998). Psychology around the world: Notes on behavior analysis in Brazil. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 24, 353-358.
- Lara, L. (1983). La fundación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México: crónica de los hechos. En F. García (Ed.), *Una década en la Facultad de Psicología. 1973-1975* (pp. 27-70). México: UNAM.
- Lattal, K. A. (1997). Editorial. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 23, v-ix.
- Lattal, K. A. (1999). Where in the world is *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*?, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25, 279-289.

- Los Horcones (1999). Western Culture influences in Behavior Analysis seen from a Walden Two. Trabajo presentado en la recepción del premio en 1999 por la diseminación internacional del análisis de la conducta durante la 25 Convención Anual de la Association for Behavior Analysis. Chicago, U.S.A., May 25-30.
- Mercado, S. D. (1993). Remembranzas de un cognoscitivista. En J. Urbina (Compilador), *Facultad de psicología: Testimonios de 20 años 1973-1993* (pp. 201-210). México: UNAM.
- Ribes, E. (1993). No es lo mismo "Los tres mosqueteros" que "Veinte años después". En J. Urbina (compilador), *Facultad de psicología: Testimonios de 20 años 1973-1993* (pp. 241-245). México: UNAM.
- Ribes, E. (1998). Behavior Analysis: Beyond localisms and fashions. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 24, 273-278.
- Ribes, E. (1999). La fundación de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta: algunos apuntes históricos. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25, 275-277.
- Ribes, E. (2000). La psicología en Xalapa: crónica de sus inicios (1963-1971). *Integración Educación y Desarrollo Psicológico*, 14, 1-13.
- Ribes, E., Fernández, C., Rueda, M., Talento, M. & López, F. (1980). *Enseñanza y ejercicio de la investigación de la psicología. Un modelo integral*. México: Trillas.
- Speller, P. (1978). *Análisis de la conducta*. México: Trillas.

Recepción: marzo de 2005

Aceptación final: mayo de 2005